

Capítulo 1

Introducción

1.1. Presentación

En una clasificación de las arquitecturas, el género de las dedicadas a los aspectos socializadores y culturales presenta una gradación edilicia que depende del tipo y de la escala territorial y demográfica. Estas características se componen de diferentes condicionantes económicos, sociales o urbanos. De este modo, la arquitectura religiosa no debe entenderse como un simple grupo de tipos arquitectónicos, sino que observamos en ella una tipología compleja, sometida a una estructura jerárquica.

La catedral se sitúa en el lugar más alto de la jerarquía a partir de su escala territorial más compleja y globalizadora, generando relaciones de territorialidad respecto a sus inmediatas redes parroquiales y de ermitas, santuarios y capillas, constituyendo todos los parámetros arquitectónicos y urbanos.

Un proyecto de investigación que aspire a comprender de manera global los mecanismos de los procesos de sociabilidad en torno a la religión en épocas históricas, debe ser abordado desde sus aspectos materiales conservados, por lo que tomamos el edificio como documento. En relación a ello, la atención e investigación convencional sobre la edificación religiosa se centra en los focos más importantes a nivel cultural (catedrales), económico (edilicia conventual) o prestando atención al conjunto de la edificación religiosa rural a menor escala.

Las iglesias extraurbanas de Aracena, en el Reino de Sevilla, adoptaron habitualmente una organización de una sola nave, arcos transversales, contrafuertes angulares circulares, pórticos de arcos escarzos enmarcados en aliz y portadas de ladrillo como Santa Lucía, Santa Marina y Santa Catalina, sus representantes más notables en la localidad. En estas iglesias se dan unas circunstancias de homogeneidad tipológicas, constructivas y formales en un espacio-tiempo; se trata de un conjunto edilicio que permite el estudio de un patrón arquitectónico en la etapa gótico-mudéjar y sus particularidades, los materiales y las técnicas constructivas.

El ámbito temporal de la investigación son los siglos XIII, XIV y XV, un límite cronológico que define una transformación de los límites ecológicos y de los sistemas de representación sociales, económicos e identitarios heredados de la Baja Edad Media. Se analiza pues la organización espacial que supusieron los procesos de conquista y colonización (conocidos historiográficamente como Reconquista y Repoblación) en el siglo XIII por la Corona de Castilla y su transformación y evolución, entre

los siglos XV y XVIII, debido al aumento demográfico. Esta transformación conlleva un ajuste desde el punto de vista físico (poblamiento; paisaje), social (régimen de propiedad; régimen de explotación) y administrativo (eclesiástico y civil).

El estudio del conjunto de aspectos formales que engloba a la edificación religiosa bajomedieval en Aracena, evidencia no solo una interrelación dentro del proyecto gótico mudéjar en el oeste del Reino de Sevilla que permanece inédito, sino la materialidad del uso y funcionalidad.

Desde la disciplina de la Arqueología de la Arquitectura se ensaya el concepto de materialidad, en tanto se reconocen las posibilidades y limitaciones de estudio, al observar la materialización o realización de procesos que las sociedades pasadas generaron sobre sus vidas. De esta manera, los aspectos fundamentales, tipológicos, formales e históricos, nos sirven para reconocer los aspectos identitarios y culturales que los generaron.

El análisis de este doble proceso cultural-formal permite identificar la forma y la estructura del conjunto edilicio y así generar el conocimiento suficiente para establecer su vigencia temporal y establecer una mayor comprensión arquitectónica.

Los elementos sólidos estructurales básicos son la cimentación, los elementos transmisores de las cargas, como pilares y contrafuertes, y la cubrición del edificio. Todas estas partes de la edificación pueden sufrir alteraciones naturales o por abandono, pero también adaptaciones y reutilizaciones antrópicas como roturas, agrietamientos y macizado de huecos. En este punto entra en juego el análisis estratigráfico o arqueológico en edificaciones.

Una investigación sobre un conjunto edilicio demarcado cronológica y territorialmente, supone no solo fundamentarlo en aspectos como la planta y el levantamiento, sino en su evolución para encontrar las soluciones constructivas. De esta manera, la Arqueología de la Arquitectura proporciona elementos de valor que deben tenerse en cuenta en la rehabilitación de edificios históricos, siendo una herramienta, en primer lugar, como estrategia para el patrimonio y su recuperación y, en segundo lugar, para ampliar el conocimiento estructural de las edificaciones antiguas.

La investigación pretende dilucidar desde este conjunto de iglesias extraurbanas bajomedievales el conocimiento arquitectónico y los aspectos culturales que lo generaron.

Ello lo haremos siguiendo unas pautas. En primer lugar mediante la obtención del patrón originario del edificio, a través de la observación de la planta y sus elementos constructivos fundamentales (pilares, arcos y contrafuertes) y de la concreción cronológica del conjunto.

En segundo lugar, se plantea el proceso constructivo como base para el conocimiento de las transformaciones de la edificación y los modos constructivos. Ello nos permitirá establecer, pautas de clasificación de la edificación en esta etapa histórica.

A continuación, estudiaremos los cambios producidos en los edificios para adecuarse al momento, las necesidades y uso del espacio.

Por último, analizaremos algunas intervenciones patrimoniales sobre rehabilitación y restauración de la edificios objeto de estudio, llevados a cabo por los arquitectos Hilario Vázquez Vázquez y Narciso Jesús Vázquez Carretero como estrategia de conocimiento y conservación del patrimonio.

A estos tres últimos aspectos dedicamos el grueso de la investigación. Prestamos una atención especial al análisis del diseño estructural de los edificios y la completamos con el uso del método estratigráfico.

Comenzaremos realizando una aproximación histórica a la sociedad que generó la edificación religiosa durante esta etapa, para entender sus características y necesidades. Se analizarán las diferentes etapas, la tipología del poblamiento y los problemas de su asentamiento para entender las necesidades poblacionales. Este punto nos sirve para determinar el proceso constructivo, acotando el periodo cronológico y zonificando territorialmente el ámbito de estudio en el eje del camino Beja – Sevilla, una vía de comunicación directa con la capital del Reino representada por las iglesias de Santa Lucía, Santa Catalina y Santa Marina. Acorde con nuestro modelo de análisis, añadimos la comparación con las edificaciones del mismo estilo y cronología pero fuera de la zona, de San Jerónimo y San Ginés.

Consideramos pues, a la Iglesia rural, como un elemento principal de la organización territorial y transformación económica medieval en el Suroeste Peninsular y nos apoyamos en la Arqueología de la Arquitectura para mostrarla como punto de observación de los procesos y características que definen a la sociedad de la época.

En ese momento, la Iglesia proporcionó un sistema cultural e ideológico que sirvió de apoyo a los procesos de conquista y colonización en los que participaba la Monarquía, las Órdenes Militares y la Administración ; así, no es posible entender la realidad social medieval sin la Iglesia. Su papel en el proceso de conquista será clave, pues la creación de una red parroquial asegura la consolidación territorial y la cohesión social y religiosa de

los pobladores. De este modo, la parroquia se constituye como la unidad básica de organización de la vida civil y eclesiástica.

Los elementos que definen a una parroquia son la función de culto, la delimitación del territorio al que sirve y un grupo humano que se identifica con ella (feligrasía).

Posteriormente, la investigación se centrará en el análisis pormenorizado del conjunto de edificios enunciados y representativos de la tipología gótico – mudéjar en esta parte del Reino de Sevilla, su morfología, proceso constructivo y sus transformaciones en una comparación triple:

1. Análisis histórico y documental en base a la documentación textual y gráfica sobre la historia de la construcción y sus técnicas.
2. Análisis según el levantamiento arquitectónico de la planta.
3. Análisis de los procesos constructivos basado en el método estratigráfico según los parámetros de la arqueología, para dilucidar soportes latericios, pétreos y su relación formal y estructural con la edificación.

1.2. Objetivos

El objetivo general de la investigación es realizar un catálogo crítico de la técnica constructiva bajomedieval según los testimonios arquitectónicos y arqueológicos en la Comarca de la Sierra de Aracena durante los siglos XIII, XIV y XV. Aunque existen otros tipos de edificios de arquitectura bajomedieval, nos centramos en los templos cuyas características derivadas de su uso hayan hecho posible, en la mayoría de los casos, que hayan llegado a la actualidad defendiendo el uso por el que fueron construidos. Las iglesias tienen una función de representación pública y de organización del espacio que suponen un buen punto de observación de las técnicas constructivas de una determinada época. Lejos de centrarnos en una arquitectura monumentalizada, el conjunto de iglesias que presentamos tienen en común la característica de estar enclavadas dentro de una lógica de población dispersa, puesta en marcha tras la Reconquista de los reinos cristianos durante el siglo XIII.

Trazar el arco cronológico no es fácil, pues nos planteamos abordar el análisis de los testimonios más antiguos aparejándose el fenómeno con la evolución planteada por la conquista y posterior colonización del territorio. El comienzo de la edificación cultural como forma de representación pública en el territorio fue consecuencia de la conquista, que supuso un cambio del punto de partida y horizonte cultural. Las dificultades en el asentamiento y el hecho de ser territorio de frontera incidieron en un poblamiento mermado, escollos superados lentamente a partir del siglo XIV. Desde ese momento, la construcción de edificios se convertirá progresivamente en uno de los acontecimientos más relevantes, en tanto que son reflejo

de una nueva realidad, no solo religiosa, sino también social, política y económica.

El límite cronológico de nuestro trabajo se sitúa en el siglo XVI, cuando la impresión de nuevos planteamientos arquitectónicos contribuirá de manera decisiva al abandono formal de la arquitectura que caracterizamos. En cualquier caso, si bien el siglo XVI puede significar el final de una época, también supone una etapa de conformación de los modelos organizativos y espaciales.

Como objetivo principal, perseguimos la sistematización de las técnicas constructivas de las iglesias de la Vicaría de Aracena utilizando un sistema analítico y metodológico como es la Arqueología de la Arquitectura. La lectura de edificios históricos es fundamental para desentrañar la evolución o fases que ha sufrido durante su vida. A este respecto, la metodología que presentamos trata, en primer lugar, de asegurar la sucesión de operaciones y fases de construcción que delimiten los campos de acción para los posteriores estudios, pues relaciona mediante el análisis paramental los materiales con la funcionalidad que representan en el edificio.

A partir de esta idea el objetivo es el de clasificar y, por lo tanto, proponer, una tipología y una cronología basadas en nuevos datos aportados tanto por la cultura material como por la documentación textual, encaminados a caracterizar la técnica constructiva que se impone en la estructuración territorial de la colonización bajomedieval. De esta idea se deriva la concepción del edificio como un conjunto de tecnologías constructivas cuya comprensión es el paso previo para la contextualización espacial y cronológica.

La concreción en un área como la Vicaría de Aracena se debe a dos motivos. Por un lado, para que sean efectivos los estudios de tipología constructiva deben ligarse a áreas homogéneas, de manera que sirvan como ejemplos para poder compararlos con áreas territoriales cercanas. Por otro, se elige el estudio territorial de un área según sus coordenadas históricas, presentando la arquitectura que conformó la Vicaría de Aracena en el periodo medieval. En este aspecto, hacemos una puntualización. Hasta su supresión en 1777, la organización del término de Aracena se realizó en el Arzobispado de Sevilla, junto con tres poblaciones más, según la figura del Priorato, que será explicada oportunamente. Elegimos la Vicaría por cuanto es una figura que estructuró el término a partir del siglo XVI, por lo que se escaparía de nuestro arco cronológico; sin embargo, la Vicaría como institución comportó la organización intermedia entre las parroquias y el Arzobispado desde su organización por el Arzobispo Don Remondo, en el siglo XIII.

De este modo, podemos sintetizar los objetivos en:

- El estudio de la arquitectura cultural bajomedieval de la antigua Vicaría de Aracena con el objeto de crear nuevas bases de investigación.

- Como método y proceso de trabajo nos basamos en la Arqueología de la Arquitectura para contextualizar la edificación y poder caracterizar tipologías constructivas del periodo, que puedan ser extrapoladas a otras áreas cercanas para establecer comparaciones. Existen trabajos que han abordado el estudio de la arquitectura del área caracterizada pero, a excepción de un caso, se presenta de forma incompleta. Por otro lado, ninguno de ellos se aborda desde la arqueología.

La disciplina de la Arqueología de la Arquitectura como conjunto metodológico es muy eficaz para la lectura histórica de los edificios, pudiendo aplicarse tanto en edificios pluriestratificados como no pluriestratificados.

La visión microterritorial sobre áreas rurales y reducidas ayuda a la obtención de las diferentes fases constructivas, permitiendo la elaboración de clasificación y tipologización.

1.3. Método y proceso de trabajo

La edificación histórica es el producto de su evolución en el tiempo. Partiendo de ello, el análisis estratigráfico es una herramienta esencial para estudiar la evolución de una construcción a través de sus transformaciones a lo largo de su historia.

La aplicación del análisis estratigráfico -a la arquitectura-, utiliza conceptos de la arqueología y los adapta a la construcción histórica siguiendo un proceso que han detallado varios autores en las últimas décadas (Parenti 1985; Brogiolo 1996; Mannoni 1984; Doglioni 1997; Caballero 1995; Tabaes 1997).

El uso del método estratigráfico -en arquitectura- supone la identificación de los estratos o partes de elementos que han sido aportados a lo largo de la historia del edificio. Cada estrato, puede ser identificable como una unidad independiente, definida como como Unidad Estratigráfica (UE) y en la que se manifiestan materiales y técnicas que la distinguen de otras UE.

Una vez realizado el análisis estratigráfico de paramentos, estaremos en condiciones de establecer cronologías fiables que nos permitan clasificar las UE's en tipologías constructivas situadas en una época concreta (cronotipologías).

Los primeros análisis cronotipológicos se realizaron en el entorno universitario italiano. En España, los estudios de este tipo arrancan a finales de los noventa.

La realización de la investigación conlleva, por tanto, un proceso de trabajo que se basa en la descomposición metodológica de los elementos de cada edificio detectado con rasgos medievales y su posterior agrupación, para reconocer su contexto cronológico y espacial.